

los deseos, la lengua de las nubes, el fondo de los ríos, y la cobardía irremediable de no ser” (“Serie interrumpida”, 30), o bien, “ser” lo que se ha “podido”, percepción compartida en la misma mesa de “Un café con mi padre” (36). Por su parte, el texto de la intimidad por antonomasia, la carta, es recuperado en clave política en el poema “Querido Paul” que, según apunta en su glosario final el autor (un mapa generoso para lectores no iniciados), reescribe voces insignes de un exilio (Sachs y Celan) que bien podría ser argentino (59).

El resultado de este recorrido es la puesta en escena de una poética intensa y reconcentrada que dialoga, como en otros libros, con un *vos* que no es sino el *alter ego* de un personaje resistente a la tentación obscena de la exhibición sentimental, aun en los compases melancólicos de su “música para bandoneón” (“Canción que no tiene fin”, 75). En igual sentido, este sujeto *distráido* se adelgaza y replica (paradojas fructíferas de un deliberado enmascaramiento) al fraternizar, junto con la de Cusa, con otras voces pacientemente hiladas, entrelazadas, traducidas (Sherrington, Ashbery, Hopkings, Pound, Berger, Yeats) que el autor, lejos de todo culturalismo, revela —como hemos dicho— con la generosidad del guía de alta montaña o con una vocación de “prodesse” muy cercana al Quintiliano de su *Quis quid ubi* de 1996.

Pasiones de la línea, pasiones en verso, escritas desde la *docta ignorancia* de esta otra modernidad. Y, entonces, el abandono casi infantil, siempre mágico, a veces cruento también, frente al asombro, el desconcierto y la emoción en voz baja, en una incesante y necesaria conversación con el lector.

Marcela Romano
Universidad Nacional de Mar del Plata*
Facultad de Humanidades
Funes 3350 – 7600 Mar del Plata (Argentina)
mgromano@mdp.edu.ar

Amelia, ROYO. *Imposturas del ensayo*. Córdoba: Recovecos, 2009.

Como una de las primeras lectoras de *Imposturas del ensayo*, busqué por supuesto las llaves de este libro en el “Prólogo”, pieza breve que leí como iniciación pero a la que volví después de leer los once *ensayos* para mis reflexiones finales. Ahora vuelvo a este “Prólogo” para esta reseña, porque en diálogo con él quizá pueda asir las esquivas *imposturas* —continentes de resonancias diversas y ambigüedades difíciles de reducir— y abordar los recorridos teóricos, críticos y literarios de Amelia Royo.

¿Acaso una *reseña* no es una *impostura* del prólogo? Asumo los riesgos señalados por Borges para un tipo textual que “en la triste mayoría de los

Reseñas

casos, linda con la oratoria de sobremesa o con los panegíricos fúnebres y abunda en hipérbolos irresponsables, que la lectura incrédula acepta como convenciones del género” (1998:9). Intento formar parte de esa minoría que Borges reconoce en los que “enuncian y razonan una estética” (1998:9), instancia que “no es una forma subalterna del brindis; es una especie lateral de la crítica” (1998:10).

Quiero señalar, en principio, que la *postura* de la autora articula claramente sus *imposturas*. El “Prólogo” de Amelia Royo da cuenta de tales articulaciones, fundándolas en cuatro vectores, uno correspondiente a la práctica de la lectura y los demás, a la de la escritura.

El primero de esos vectores que construyen la posición de la autora respecto de su objeto de estudio es la lectura de teoría del ensayo y de ensayos notables, manifestada en el “Prólogo” donde se afirma “haber investigado sobre teoría del ensayo y haber transitado la letra de ensayistas de nota en el siglo XX de Hispanoamérica” (11). El primer apartado del volumen, que reúne “El discurso del ensayo”, “Hispanoamérica en el ensayo” y “Carlos Fuentes/Octavio Paz: ¿Identidad o identificación?” es el resultado de esta lectura.

La hibridación genérica novela-ensayo constituye una de las isotopías articuladoras que hilan esta práctica del ensayo. Amelia Royo la elige como una forma de iniciación de su texto y la retoma en trabajos siguientes, puesto que el *pensamiento novelizado* se ha instalado en la escena latinoamericana.

La polifuncionalidad de la literatura es otra isotopía textual relevante que impera en el primer apartado. En Hispanoamérica, en las últimas décadas, el fenómeno de la literatura polifuncional establece la reciprocidad entre creación y crítica, pues son los mismos escritores los que ejercen la crítica. Ambas isotopías operan solidariamente para instaurar la que se puede rastrear en gran parte del volumen, la que reconoce que la crítica deviene reflexión sobre la identidad cultural hispanoamericana, en general, y argentina, en particular.

El segundo vector tiene que ver con la mirada, “a veces en perspectiva..., otras en dirección muy focalizada, sobre autores concretos” (11-12) según manifiesta Amelia Royo en el “Prólogo”. Y, efectivamente, los apartados “Algunas tendencias en la narrativa hispanoamericana” y “Encrucijadas literarias en la historia social argentina”, funcionan como una presentación y constituyen el escenario donde pueden comprenderse los primeros planos que ofrecen los demás.

Acerca de la mirada y de su objeto, cabe señalar que, en los primeros trabajos, Amelia Royo piensa en la producción de autores canónicos para cimentar sus reflexiones sobre autores no canónicos, que constituyen el foco discursivo en la mayoría de los trabajos siguientes. Entre los primeros, aborda la escritura de Carlos Fuentes y de Octavio Paz —como expresé— pero también las de Mario Benedetti, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Julio Cortázar y Ricardo Rojas; entre los segundos, las de Juana Manuela Gorriti, José Ignacio

García Hamilton, Ricardo Piglia, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortíz y Pedro Orgambide, en quienes se detiene en sendos capítulos. Esta elección permite un mejor reconocimiento de las tendencias literarias y de las relaciones polisistémicas al interior del sistema literario argentino.

El tercer vector se concentra en la producción literaria objeto de estos trabajos. Se trata, según el “Prólogo”, de que “los motivos de ficción dan cuenta de la vertebradura entre el siglo de las independencias y el fenómeno de la reflexión sobre la polifuncionalidad de la crítica” (12). Es importante advertir, en este sentido, que la búsqueda de Amelia Royo se orienta fundamentalmente a espigar, en la complejidad de la literatura argentina, aquellos fenómenos que permiten construir una mirada comprensiva del sistema nacional como interacción de subsistemas regionales a la vez que intenta seguir su inclusión en el macrosistema hispanoamericano y, en última instancia, en el megasistema occidental.

Así, las tendencias narrativas hispanoamericanas de las últimas décadas del siglo XX a las que atiende Amelia Royo —la reescritura de la historia, el realismo crítico, la perspectiva de género, el ideologema de la dictadura— funcionan en la lectura del *corpus* literario polifuncional argentino para la observación diacrónica en la siguiente articulación: tanto en los textos de creación como en los ensayos críticos, a la absorción del discurso liberal le sigue su deconstrucción.

El cuarto vector nos devuelve a la reflexión sobre la genericidad: “ejercer... la crítica desde la factura menos ajustada al *género culpable*” (11) y “elegir... una escritura ensayística regida por pautas institucionales” (12), según el “Prólogo”.

En relación con esas expresiones, quiero finalmente abonar la idea de la propiedad del género. Según Amelia Royo, esta propiedad es la de ser una forma crítica producto de una visión dialéctica del mundo, que despierta conciencias en períodos de crisis. Me pregunto hasta qué punto, entonces, sus *ensayos* constituyen *imposturas*, fingimientos o engaños con apariencia de verdad, si se han generado en las dos últimas décadas, en un momento argentino particularmente crítico y han dialogado con todo el campo intelectual para comprendernos.

Elda Mariana Campos
*Universidad Nacional de Salta**
Facultad de Humanidades
Escuela de Letras
Avda. Bolivia N° 5150 - Salta 4400 (Argentina)
eldamarianacampos@yahoo.com.ar